

ANTE EL CONSEJO DE LA ALIANZA ATLANTICA

EL PACTO DE VARSOVIA INTENTA CORTAR EL PASO DE ESPAÑA A LA O.T.A.N.

Por Américo VELEZ
(Corresponsal diplomático en Europa occidental)

BRUSELAS, 2.

La semana que viene va a celebrarse aquí uno de los últimos grandes episodios diplomáticos de 1976: la serie de reuniones que marcan la sesión de invierno del Consejo ministerial de la Alianza Atlántica.

Se ha previsto este calendario: eurogrupo, el lunes 6. El Comité de Planes de Defensa (titulares de los Departamentos de fuerzas armadas de los países aliados, asistidos por los jefes de los Estados Mayores) deliberará el martes 7 y el miércoles 8. Tema central — y delicado financiero y políticamente—: la adquisición por cada Gobierno de un sistema (el americano A.W.A.C.S.) para detectar a larga distancia medios aerotransportados de combate potencialmente adversos.

El jueves 9 y el viernes 10 se desarrollarán las discusiones de los ministros de Negocios del Exterior de «los quince». Los heraldos anuncian que el discurso que pronuncie el secretario de Estado de la Administración Ford, doctor Henry A. Kissinger, puede resultar «histórico».

Para muchos observadores es difícil imaginar que el prohombre —de origen europeo y de mentalidad bismarkiana, según algunos de sus biógrafos o de sus críticos— que durante cerca de ocho años ha dirigido la diplomacia americana vaya a hacer un «mutis» definitivo de la escena planetaria. El mismo Presidente electo, Jimmy Carter, parece participar de tal sentimiento. Ha calificado a Kissinger de «soberbio negociador» y anunciado su propósito de confiarle misiones específicas (y limitadas).

Oportunamente, nos hemos ocupado en estas columnas de la reunión «cumbre» que la semana pasada mantuvieron en Bucarest los altos dirigentes de los Estados «socialistas» signatarios del Pacto de Varsovia. Pero por haber reclamado nuestra aten-

ción otros aspectos de la política internacional no hemos agotado el tema. Resulta, pues, oportuno evocarle una vez más.

Las reacciones de los centros responsables de la O.T.A.N. —especialmente los castrenses— a las propuestas del bloque del Este sobre un tratado renunciando a utilizar «inicialmente» (es decir el primero) la fuerza nuclear y suspendiendo la admisión de nuevos miembros en ambos organismos (el Atlántico y el de Varsovia) son inequívocamente negativas.

La organización defensiva occidental no tiene el menor propósito de modificar su estrategia. En la perspectiva de que la O.T.A.N. pudiera recurrir cuando sus jefes político y militares lo considerasen oportuno (en primer término o en respuesta a un ataque con armas similares), a su disponibilidad atómicas, radica precisamente su «credibilidad».

En cuanto a la limitación de nuevas adhesiones a las alianzas en presencia, la intención de los del Este no es otra que impedir la eventual incorporación de España al Pacto Atlántico.

De esos dos puntos —y de varios más— podría hablar Kissinger ante sus colegas del Consejo de ministros de la O.T.A.N. De fuente responsable se indica que, si lo hace, habrá recibido previamente la aprobación de Mr Carter.

El Comité Consultivo de Pacto de Varsovia ha creado un organismo «institucional» integrado por los ministros de negocios extranjeros de los Estados «socialistas» aliados. Esa nueva entidad ha recibido el encargo de «controlar la aplicación de los principios

recogidos en el acta final de la C.S.C.E.», es decir, la conferencia celebrada en Helsinki a finales de 1974 por la casi totalidad de las naciones europeas, los Estados Unidos y el Canadá.

La «corbeille» número 4 de famoso Concilio sobre «seguridad y cooperación» en el antiguo continente (relativa a los derechos humanos y a la libre circulación entre el mundo libre y el soviético o el soviético de personas, ideas e informaciones) no ha sido nunca digerida por los líderes de la U.R.S.S., de Alemania Oriental, de Checoslovaquia (los impuestos por el Kremlin tras la yugulación de la «primavera de Praga», claro), etc. En Bucarest han decidido emprender acciones sistemáticas para que el Occidente acepte una «nueva interpretación» de la correspondiente cláusula de la «Carta de Helsinki».

Se preparan a lanzar la iniciativa en la sesión «revisora» que en Belgrado tendrá lugar en el otoño de 1977, el texto de la correspondiente «resolución» —ya elaborado y misteriosamente obtenido por los servicios atlánticos de inteligencia— reprocha a varias naciones democráticas —de manera especial a los Estados Unidos— haber infringido «en muchos aspectos y en repetidas ocasiones» el compromiso sobre «no injerencia» en los asuntos internos de otros Estados soberanos.

Moscú y las demás capitales del Este orientan sus esfuerzos a sustituir el contenido de la cuarta «corbeille» de la C.S.C.E.: por otro, que «favorezcan los contactos humanos mediante la organización, por los Estados interesados, de festivales deportivos conciertos y discusiones de nivel literario».

Probablemente va Kissinger a referirse también a esa decisión del Comité Político del Pacto de Varsovia. Lo hará —si, en efecto, lo hace— «en nombre del pueblo americano políticamente unificado».